

□ Tiempo de lectura: 4 min.

Continuamos con la segunda entrega sobre los textos principales del sistema preventivo de don Bosco.

Artículo anterior: [El sistema preventivo \(1/7\). La entrevista con el ministro del interior Urbano Rattazzi](#)

Ante un maestro: el diálogo con Francesco Bodrato

Don Bosco está en Mornese, en el Alto Monferrato, durante uno de sus célebres paseos otoñales – la misma parada que abre el camino al encuentro con María Dominga Mazzarello y a las futuras Hijas de María Auxiliadora. Quien se le acerca es Francesco Bodrato, maestro municipal del pueblo: un profesional de la escuela, viudo, padre de familia. Entrará en la Sociedad al año siguiente, será sacerdote en 1869 y guiará la segunda expedición misionera a Argentina, donde morirá en 1880.

El diálogo es técnico, de expertos en la materia. Bodrato pregunta lo que pregunta todo profesor: cómo se obtiene disciplina sin amenazas. La respuesta de don Bosco desmonta el modelo de la cátedra y propone la asistencia, la presencia en el recreo, la familiaridad, la prevención de la ocasión. Es el texto más «práctico» de la serie y, no por casualidad, el que habla más directamente a los docentes de hoy: demuestra que el método no es una exclusiva del oratorio, sino que es transferible a la escuela pública de un pueblo de las colinas.

2/7. El diálogo sobre el sistema preventivo con el maestro municipal Bodrato

(7 de octubre de 1864, MB VII,761-763)

« A tal fin, habiendo pedido a D. Bosco una audiencia particular, y habiéndola obtenido de inmediato, le preguntó qué secreto tenía para dominar de tal manera a

tanta juventud intolerante por naturaleza a la disciplina. D. Bosco le respondió:

- Religión y razón son los dos resortes de todo mi sistema de educación. El educador debe persuadirse de que todos o casi todos estos queridos jovencitos tienen una inteligencia natural para conocer el bien que se les hace personalmente, y al mismo tiempo están dotados de un corazón sensible fácilmente abierto a la gratitud. Cuando se haya logrado, con la ayuda del Señor, hacer penetrar en sus almas los principales misterios de nuestra S. Religión, que, toda amor, nos recuerda el amor inmenso que Dios ha tenido por el hombre; cuando se llegue a hacer vibrar en su corazón la cuerda de la gratitud, que se le debe en correspondencia a los beneficios que tan generosamente nos ha concedido; cuando finalmente, con el resorte de la razón, se les haya persuadido de que la verdadera gratitud al Señor debe manifestarse cumpliendo su voluntad, respetando sus preceptos, especialmente aquellos que inculcan la observancia de nuestros deberes recíprocos, crea usted que gran parte del trabajo educativo ya está hecho. La religión en este sistema hace el oficio del freno puesto en la boca del ardiente corcel que lo domina y lo señorea; la razón hace luego el de la brida que, presionando sobre el bocado, produce el efecto que se desea obtener. Religión verdadera, religión sincera que domine las acciones de la juventud, razón que rectamente aplique esos santos dictados a la regla de todas sus acciones, he aquí en dos palabras compendiado el sistema por mí aplicado del cual usted desea conocer el gran secreto.

Al final de este discurso, Bodrato, tras una breve reflexión, retomaba sonriendo a su vez: - Rev. Señor, con el símil del sabio domador de potros jóvenes, usted me hablaba del freno de la religión y del buen uso de la razón para dirigir todas sus acciones. Esto está muy bien; me parece, sin embargo, que me ha ocultado un tercer medio que siempre acompaña el oficio del domador de caballos, quiero decir, el de la inseparable fusta, que es como el tercer elemento de su éxito.

A esta observación del maestro Bodrato, D. Bosco añadía: - Eh, querido señor, me permito observarle que en mi sistema la fusta, que usted dice indispensable, o sea la amenaza saludable de los castigos venideros, no está absolutamente excluida; reflexione que muchos y terribles son los castigos que la religión amenaza a aquellos que, sin tener en cuenta los preceptos del Señor, osen despreciar sus mandatos; amenazas severas y terribles que, recordadas a menudo, no dejarán de producir su efecto, tanto más justo por cuanto no se limita a las acciones externas, sino que golpea también las más secretas y los pensamientos más ocultos. Para hacer penetrar más adentro la persuasión de esta verdad, añádanse las prácticas

sinceras de la religión, la frecuencia de los Sacramentos y la insistencia del educador; y es seguro que con la ayuda del Señor se logrará más fácilmente reducir a buenos cristianos a muchísimos, incluso entre los más pertinaces. Por lo demás, cuando los jóvenes llegan a estar persuadidos de que quien los dirige ama sinceramente su verdadero bien, bastará muy a menudo, como castigo eficaz para los recalcitrantes, una actitud más reservada, que demuestre el disgusto interno de verse mal correspondido en sus cuidados paternos. Crea usted, mi querido señor, que este sistema es quizás el más fácil y ciertamente el más eficaz, porque con la práctica de la religión será también el más bendecido por Dios. Para darle una prueba palpable, me atrevo a invitarle por unos días a ver la aplicación práctica en nuestras casas. Le dejo libre para venir a pasar unos días con nosotros y espero que al final del experimento pueda asegurarme que cuanto le he dicho es experimentalmente el sistema más práctico y más seguro.»